

CRITICA DE TEATRO

AAE 4190

"MADAME DE SADE":

Experiencia Arrolladora

Hace poco tiempo comentamos la puesta en escena realizada por Rodrigo Pérez de "Madame de Sade" de Yukio Mishima, una obra que deslumbra por el brillo de la palabra y por sus entrecruzados contenidos morales, políticos y sociales. Ahora reaparece "Madame de Sade" en la versión de Andrés Pérez, cuya fuerza radica en la actuación invertida de los roles y en el impacto sensorial.

Alejado del minimalismo de la versión anterior de "Madame de Sade", aquí se presenta un montaje que desborda en varios aspectos: hombres interpretan los papeles de las cinco mujeres de la obra de Mishima, vestuario y accesorios se apoderan de la historia, el espacio escénico se convierte en un encierro infernal, el agua excede parte de la acción y la música interviene cada texto.

Provocar parece ser el lema de Andrés Pérez en esta ocasión y este experimento lo consigue. Nos obliga a examinar y a romper con una lectura de género convencional y también a replantear muchos de los rasgos, conductas y sensibilidades masculinas y femeninas, y, en definitiva, nos induce a participar de un juego más complejo y teatral que el del mismo Mishima.

La configuración de personajes es el acierto de esta propuesta: cada uno de los actores asume un rol en el cual establece las marcas más evidentes de los personajes, remitiéndonos a lo más

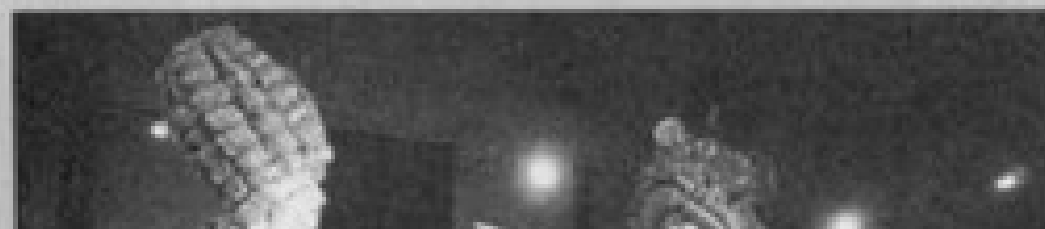
crudo del texto, como una gran descarga de acusaciones, confesiones y descripciones, creando un ambiente denso y descarnado.

De esta manera, Manuel Peña en el papel de Madame de Montreuil, abre y cierra la intriga, encarnando el oportunismo con un grado de chabacanería bien adecuado al personaje; Ramón Liao como Madame de Saint Fond, adquiere bajo lo masculino una libertad y un cinismo que carcome a su audiencia.

La actuación de Claudio Rodríguez capta con profundidad las contradicciones de Madame de Sade, integrando su desconcierto y ambigüedad; Fernando Gómez interpreta a Anne, en un minucioso trabajo, mientras Ramón González como Madame de Simiane contrapesa a los excesos de Saint Fond; e Iván Álvarez de Araya en Charlotte, siempre presente, da la unidad necesaria al conjunto.

Más allá de la experiencia teatral arrolladora, donde vestuarios, luces, música, baile, agua y coloridos y formas, son parte de un todo fuertemente intensificado, este montaje nos deja una sensación de trabajo aún en bruto. A ello es necesario agregar que la apuesta de Andrés Pérez por la interpretación de roles femeninos realizados por hombres, es en sí un elemento suficientemente perturbador, por lo tanto hay más de algún recurso escénico que sobra.

Carola Oyarzún L.



Experiencia arrolladora [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Experiencia arrolladora [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile